

Nota editorial

Este dossier es el resultado de un ambicioso proyecto, el de poder reunir en una sola publicación al pensamiento psicoanalítico actual en el dominio del autismo. El lector podrá, de esta manera, acceder a los psicoanalistas más prestigiosos a nivel nacional e internacional cuyos trabajos han dejado huella en la teoría psicoanalítica. La mayoría de los artículos que presentamos son originales y los que no lo son, han sido elegidos con detenimiento ,con cada autor, porque representaban sus aportes más originales en la materia.

El interés de nuestra revista por este tema, hunde sus raíces en una inquietud que compartimos con cada uno de ellos y es la creciente tendencia que existe en el sistema de salud de "solucionar" problemas de "desarrollo" y "adaptación" mediante técnicas que anulan la subjetividad. Para aquellos que nos movemos en el ámbito psicoanalítico la diferencia entre las técnicas cognitivo-comportamentales y el psicoanálisis resulta una obviedad, pero no lo es tanto para un padre que consulta angustiado por su hijo al "mejor" neuropsiquiatra de una clínica prestigiosa, entrevista de la que sale con un diagnóstico de TGD o de espectro-autista y un "paquete" terapéutico prometedor, ya que indica la manera de "solucionar" un problema biológico de manera concreta.

Las terapias conductuales se basan en la enseñanza estructurada de las destrezas funcionales y su objetivo es el de adiestrar al niño para que pueda desarrollar la comunicación. Si bien esta estimulación puede resultar beneficiosa, al no tomar en cuenta la subjetividad, corre el peligro de favorecer la emergencia de un falso self, dejando lo más genuino del niño encapsulado para siempre.

Es nuestra tarea, como psicoanalistas, la de luchar para que las terapias psicoanalíticas sigan siendo una opción para estos padres, para que los niños puedan encontrar una salida creativa a esta patología tan compleja y devastadora. No se trata ni siquiera de ponernos en la vereda de enfrente para derribar estas prácticas, sino la de mostrar a los médicos y a los padres que es indispensable que además de una buena estimulación cognitiva exista un espacio en el que se trabajen las razones por las que operó la defensa autista, para que el niño que se escondió dentro de su caparazón autista pueda salir a la vida y que no sea un robot sobreadaptado el que arrebate su espacio.

En Francia esta polémica está muy presente desde el año 2012 ,cuando se difundió un video en el que conocidos psicoanalistas hablaban sobre el autismo, pero que fue montado y editado con la clara intención de desprestigiar al psicoanálisis. El gobierno reaccionó a la polémica generada por este video ,con un intento de reglamentar el tratamiento de esta patología, prohibiendo las terapias psicoanalíticas.

Toda la sociedad psicoanalítica se reunió y se armó en ese momento para defender a estos niños y sus familias, y es en este mismo movimiento que mis colegas franceses aceptaron colaborar con nuestra revista. Bernard Golse, perteneciente a la Asociación Psicoanalítica de Francia, fue convocado en ese momento por la revista de la Sociedad Psicoanalítica de Paris para escribir un artículo que muestra el interés que tiene una terapia psicoanalítica para un niño autista. Se trata de "*Sobre lo que no podemos ceder*", artículo que aparece en nuestro dossier.

Por otro lado, y en el marco de la propuesta de ley sobre autismo en la Argentina, Marisa Rodulfo, no solo defiende al psicoanálisis, sino que pone el énfasis en la necesidad de una política de prevención. En la introducción de su artículo "*Del paso de las formaciones autísticas a las psicóticas*" a través de un caso clínico, nos habla de las ventajas de poder tratar al niño a temprana edad, cuando el movimiento pulsional aún no está cronificado.

El psicoanalista frente al niño autista

El analista que se encuentra con un niño autista debe enfrentarse a un mundo que le resulta extraño, fuera de la naturaleza humana y al mismo tiempo ligado a la sensorialidad, a la sensualidad, o sea, a todos aquellos elementos que justamente fundan lo humano. Se trata de un mundo que el analista ya no transita y que quedó sepultado en su inconsciente, dejándolo con un sentimiento de extrañeza frente a estos niños que parecen regirse por leyes distintas a las que compartimos con los otros.

El niño autista trata de desafiar las leyes de la gravedad como nos lo muestra Dolores Santos Barreiro en el caso de Cati ,que intentaba caminar sobre la punta de un pie; no parecía interesarse en el mundo que la rodeaba, poniendo su horizonte en el brillo de las gotas de saliva que lanzaba, como el caso que nos presenta Geneviève Haag, condenando al otro a la penumbra de su existencia.

Tolerar esta indiferencia gélida, dejarse invadir por el caos soportando el sinsentido, es uno de los mayores desafíos del analista que decide trabajar con estos niños.

Su necesidad humana de conexión con el otro, de dar sentido a lo incomprensible, precipita a veces al terapeuta a dar respuestas demasiado rápidas que no hacen más que proponer otro tapón en el lugar del objeto autista. En cambio, la receptividad asociada a una observación minuciosa le permitirá encontrar al niño allí donde se perdió, para poder tenderle una mano a modo de interpretación.

Estamos esbozando dos posiciones que surgen como consecuencia del movimiento transfero-contratransferencial: una que tiende a una toma de posición activa por parte del analista, que no dudará en solicitar al niño, en buscarlo activamente para arrancarlo de sus objetos y acercarlo al mundo de los humanos para allí poder comunicar. La otra postura, más paciente, que no busca imponerse sino que intenta encontrar lo humano que quedó apresado en la estereotipia. Para ello, observará activamente, buscará en el objeto mismo, en su calidad, en su forma de utilización, en la mínima variante de la repetición, la puesta en movimiento de un esbozo de la pulsión a descifrar. Ambas posiciones pueden asociarse en un mismo analista y es el cuestionamiento continuo de los propios movimientos contratransferenciales el que le permitirá conservar su posición analítica.

El caso que nos presenta Geneviève Haag es muy ilustrativo en este sentido. Escrito en dos tiempos, se cuestiona sobre cómo el no haber comprendido en un primer momento el sentido de los actos de su pacientito, la llevaron a prohibirle la utilización del agua (ligada a su estereotipia) que interpretaba entonces únicamente como una manera de ausentarse. Es en una interpretación posterior, algunos años después, que puede significar las gotas de agua que su paciente dispersaba como la expresión de un movimiento emocional. Con ello, parece sugerirnos que el objeto autista fue tratado como tal hasta que el analista pudo comprender su sentido. En ese momento, se transformó en un elemento de comunicación.

En relación a la naturaleza de los objetos elegidos por el niño autista, es interesante notar que existen ciertas similitudes en el uso que hacen de ellos estos niños que utilizan con tanta facilidad la sensorialidad. Marco Mastella, en su artículo "*El niño que vino del frío y que atravesó el vacío*" nos presenta el caso de un joven que trató durante 13 años en análisis. Su paciente también estaba interesado en las gotas de agua que desparramaba en una hoja para luego colorearlas al contacto

de un pincel con acuarela. Representaba de esta manera la felicidad. Tristeza o felicidad que se expresaba a través del brillo, del color, de la experiencia estética experimentada por el niño y que podrá ser o no compartida por en el analista en un momento dado. El brillo de las gotas están, probablemente, representando el brillo de la mirada materna, que se recupera en un compartir con el analista, en el aquí y ahora de la sesión. Si la mirada del analista se muestra desatenta a estos detalles, la mirada del niño caerá nuevamente al vacío.

Si buscamos la mirada en los ojos de nuestro paciente, tal como lo haríamos con cualquier otro tipo de paciente, corremos el riesgo de no poder recogerla del suelo, o de la hoja donde fue desparramada. Quedará entonces anónima, esparcida como gotitas tristes y perdidas, sin bucle de retorno que permita establecer una relación. Por otro lado, si forzamos al niño a mirarnos, obtendremos probablemente una mirada vacía, carente del brillo que lo liga a la verdadera relación fundada en el vínculo materno.

Tal vez sea ésta la manera más pertinente de abordar el *objeto mínimo*. Dolors Cid y Lucy Jachevasky, en su artículo "*Continuando con el objeto mínimo*" ,trabajan sobre la especificidad del objeto autista y lo diferencian de otro tipo de objetos delineados por el psicoanálisis. El objeto mínimo se caracteriza por un esfuerzo por parte del niño de despojar al objeto de la pulsión de todo movimiento interno. Se desinteresa entonces de aquellos objetos que contienen matices humanos, empezando por las personas mismas pero también los muñecos en sus diferencias. Prefiere máquinas, autos, robots. Podemos decir que "robotiza" la experiencia afectiva, le quita su forma envolvente creándole vértices angulosos y rígidos. Es interesante notar que, sin embargo, una vez desvitalizados, los pone en continuo movimiento en su estereotipia, ¿No se trata de una manera de controlar y contener la ida y vuelta del movimiento pulsional con el objeto de amor?

Corpus teórico

Así como para poder llegar a las estrellas más lejanas el científico tuvo que crear el telescopio y recurrir a hipótesis y cálculos teóricos, cuando hablamos de autismo, necesitamos fabricar otro tipo de lente que lleve nuestra mirada hasta aquel mundo que ya no podemos ver. Nuestros ojos se han vuelto ciegos a ciertos modos de comunicar que han quedado sepultados e inutilizados. De igual manera, en lo que refiere al oído, hay ciertas frecuencias sonoras que escuchamos de pequeños, que inclusive producen molestia y hasta dolor en los jóvenes, a las que a

partir de cierta edad nos volvemos sordos. ¿Cómo podríamos entonces escucharlas si no contamos con la aparatología para hacerlo?

El autismo, patología que nos transporta a lo originario, ha generado cierta incomodidad a los psicoanalistas. Las razones son múltiples: situado fuera de la representación, en esa franja que Freud no visitó, puso en tensión al modelo teórico obligando a la creación de una metapsicología ampliada.

En este sentido tenemos todo un corpus teórico específico creado por Francis Tustin y extendido por Donald Meltzer. A esto se agregan los aportes de Ester Bick, las teorizaciones de Wilfred Bion, de Didier Anzieu, entre otros, que han permitido enriquecerlo con aportes originales.

A través de este dossier queremos presentarles nuevas líneas de pensamiento que intentan dar cuenta de lo que ocurre en esta franja situada fuera de la representación. Es en este espacio en el que la pulsión está tan ligada a la sensorialidad ,sin haberse aún constituido en representación de palabra ,que los autores han explorado buscando sus respuestas. Ellas nos permitirán construir nuestra propia lente para poder ampliar nuestro campo de observación y así dar sentido a los movimientos estereotipados del niño autista.

Así como para comprender la experiencia autista necesitamos extender el campo del psicoanálisis, Didier Houzel nos propuso trabajar el concepto de extensión en matemáticas, ya tomado por Bion, para aplicarlo a la clínica del autismo. "*EL concepto de extensión en el tratamiento psicoanalítico del autismo infantil*" es un artículo muy original que quiere mostrar cómo en esta patología, el niño no ha podido ampliar su experiencia, quedando atrapado en el dominio de la sensualidad. Es tarea del analista extender este dominio al del mito y la pasión, que al incluir al otro permite la comunicación.

Una nueva voz en el campo del autismo, es la de Myriam Boubli, que en su artículo "*Si-mismo y Objeto en espejo multisensorial: un aporte metapsicológico de la clínica del autismo*", nos invita a sumergirnos en el mundo de la sensorialidad que da nacimiento a la vida psíquica. Es en este terreno que el encuentro con el niño autista va a realizarse y es a través de la lectura que tengamos de sus actos que vamos a poder movilizar una forma de comunicación corporal. Su hipótesis es que ciertos recuerdos están expresados en actos y que ciertos actos favorecen la integración de recuerdos no mentalizados. Para Boubli la función elaborativa no es un segundo tiempo relativo a todos los emprendimientos de la experimentación sensorio motriz del bebé sino que ella se inscribe en la misma organización

motriz de la cual constituye una parte indisolublemente intrincada. Es en este sentido que el acto, la estereotipia, tiene valor simultáneamente de búsqueda y de evitación del objeto. Se sitúa en la interfaz de un proceso de desvitalización que contiene al mismo tiempo el germen para que el proceso de vitalización se ponga en marcha.

Esta versión de la defensa autista nos permite situarnos desde el comienzo de un tratamiento con un niño autista en una posición psicoanalítica, puesto que el material que presenta el niño, por más estereotipado que sea, puede ser observado como tal, como material analítico a descifrar.

Geneviève Haag, eximia analista de niños autistas, con un pensamiento propio y original, nos propuso su artículo "*Extractos de la psicoterapia psicoanalítica de un niño autista*". En él nos describe de manera minuciosa su clínica y la teoría que va construyendo con su paciente. Es como si nos explicara cómo a partir del encuentro con lo más primitivo de cada niño se puede construir una teoría privada compartida. A partir de este fondo afectivo, compartido, el niño podrá ir constituyendo el envoltorio interno, que le permitirá la contención de los afectos, primera condición para que la comunicación verdadera sea posible.

El lenguaje en el niño autista

El lenguaje es la manifestación más acabada de la comunicación humana y por esta misma razón se encuentra afectada en el autismo. Muchos de los autores de nuestro dossier se han interesado en este tema y lo han desarrollado desde enfoques diferentes, muchos complementarios y otros con opiniones dispares.

En "*El lenguaje verbal como objeto autista*" Lía Pistiner de Cortiñas teniendo como referencia a la obra de Bion, se propone tratar los trastornos de los procesos de simbolización en el niño autista. La autora pone de relieve la manera en que las sensaciones que sirven al encapsulamiento impiden el auténtico aprendizaje. Se trata más bien, de una imitación mimética que, basada en la identificación adhesiva, funciona como una segunda piel y no puede ser usada para la comunicación. En este sentido, para la autora, las palabras son utilizadas como un objeto autista. Su repetición, por parte del entorno del niño que las vive como una evolución en el desarrollo, podría crear estereotipia.

María Rhode, formada en la Tavistock Clinic, muy en contacto con el pensamiento actual francés, incursiona en "*El aspecto corporal del lenguaje en el*

niño autista". Si bien coincide en muchos de los aportes de Lía Pistiner en relación a cómo el lenguaje puede ser utilizado a los fines de la sensorialidad, da un paso más al concebir la boca como un teatro. Un teatro que iría desde la construcción de sus cimientos materiales hasta la puesta en escena de la obra. O sea, desde el órgano mismo, pasando por la sensorialidad hasta la construcción de la escena fantasmática, que será luego emitida a través de palabras. Las palabras mismas podrían de esta manera ser tratadas como bebés, y la voz como vínculo físico. Es decir que, si bien podemos pensar al lenguaje como un objeto autista, esto no debe presentarse como una respuesta "hecha" para el analista. Su trabajo será el de comprender en dónde se está jugando la pulsionalidad, para éste niño en particular, y de qué elementos se está sirviendo para vehicularla.

El lenguaje está constituido por palabras, pero también, tal como lo dice Ricardo Rodulfo, por un "*juego musical*" hecho de ritmos, acentos, intensidades, espacios, intervalos de silencio, velocidades, secuencias más extendidas o más breves, y son todos estos elementos, a los que no prestamos tanto atención cuando la narrativa del paciente está en primer plano, cuya observación se vuelve fundamental en el trabajo con niños autistas. Myriam Boubli trabaja sobre el lenguaje del niño autista y nos habla de su prosodia particular, idiosincrática, a la que debemos prestar especial atención para poder descifrar ese mensaje que nos es tan enigmático.

Para Héctor Yankelevich, que nos presenta fragmentos de la cura de un niño de cuatro años en su artículo "*Fabián, el niño de la computadora*", el niño autista fracasó en su tarea de separar la voz de la sustancia. Nos explica, enmarcándose en la teoría lacaniana, que la condición previa a la adquisición de la palabra es que exista un goce sonoro antes de que el sentido tenga un rol discriminatorio. La cuestión del deseo está en el centro de sus conjeturas y para pensarlo se ocupa también de investigar el lugar que tiene el niño en el deseo de la madre.

Lo que todos estos autores comparten es la convicción de que no es a través de la reeducación que puede hacerse esta reorganización de la prosodia, sino que es a través de un encuentro, a través del vínculo terapéutico, de la reverie materna, que permite recuperar la lengua natal, tal como la llama Boubli. Si tenemos en cuenta la línea según la cual el encapsulamiento autista protege lo más auténtico del self, podemos imaginar que las técnicas que no se ocupan de trabajar estos aspectos dejan, al ocuparse únicamente de los aspectos adaptativos, a lo más vivo del sujeto enterrado para siempre.

De la clínica del autismo a la psicopatología psicoanalítica

Pero, además de proponer este dossier como una herramienta para aquellos terapeutas que trabajan con paciente autistas, pensamos que las distintas teorizaciones e hipótesis que surgieron a partir de esta clínica, han ampliado el horizonte del psicoanálisis, al aportar nuevos elementos de comprensión. Estos elementos, nos han ayudado a percibir ciertos aspectos clínicos que antes no teníamos en cuenta y que quedaban oscuros en un análisis. El Dr. David Rosenfeld nos habla en su artículo "*Encapsulamiento autista*" de la existencia de núcleos autistas en un paciente que ha vivido situaciones de guerra muy traumáticas. El autor propone, a través de un caso clínico, pensar al autismo, visto hasta ahora como una maniobra brutal que amputa el psiquismo, como una manera de conservar aspectos vivos y preciados de la vida infantil que pueden ser recuperados durante un análisis.

Por otro lado, Ricardo Rodulfo ha utilizado conceptos del corpus teórico del autismo para pensar la neurosis obsesiva y en su artículo "*Obsesividad, obsesionalidad*" distingue estas dos entidades. La última estaría ligada a la neurosis, mientras que la obsesividad carecería del conflicto pasional neurótico y estaría caracterizada por su estereotipia desvitalizada. Ambas pueden convivir en la neurosis obsesiva, aunque sus orígenes sean diversos, requiriendo una atención clínica también diferente. Muchos de nosotros nos hemos encontrado en el consultorio con esas aparentes formaciones obsesivas, que son totalmente resistentes a la interpretación y que no parecen ligarse de manera fluida en el preconciente. Cuando nos acercamos a ellas aparecen como aisladas, disociadas del resto del material. Podemos dejarlas de lado, dado que por lo general no son ellas las que traen al paciente a consultar. Pero, ¿No corremos el riesgo de dejar a una parte del niño asustado que se esconde en el paciente detrás de su muralla impenetrable, sin que llegue a ser jamás conciente del placer de ser encontrado?

Hemos incluido en este dossier la mesa redonda que organizó nuestra revista, en la que tres analistas fueron invitadas a debatir sobre un caso clínico. Cristina Bisson y Aurora Favre nos hablan de Cati (paciente de Dolores Santos Barreiro), discutiendo si es un cuadro de autismo ó de psicosis simbiótica.

Nuestro mayor agradecimiento a todos estos autores que ,desde cada rincón del mundo, han colaborado con nuestra revista Controversias, unidos por un genuino interés por el autismo. Agradecemos,también,a los colegas que nos ayudaron en la ardua tarea de traducción de los artículos extranjeros.Todos ellos han puesto empeño y tiempo personal para que este dossier salga a la luz.

Dra. Karina SOLDATI

(Compiladora)